

decia: *no encuentro bien alguno en este mundo; y quien quiere otra cosa fuera de Cristo, no sabe que es lo que quiere.*

Ponderar, que por esto no solo dió de mano al oro, á la plata, á la nobleza é ilustres genealogías, sino que buscando tesoros únicamente verdaderos, permutaba gustoso por ellos cuanto pudiera presentarle la tierra. Así, no lo deslumbró el esplendor de la mitra, ni el honor de la púrpura ofrecida por dos Sumos Pontífices; sin poder responder otra cosa á las instancias que le hacian, que estas palabras: *¡Paraiso, Paraiso!* ¡O Dios mio, en qué se parece á este corazon todo celestial, mi corazon todo terreno!

Saca de aquí el persuadirte, de que es necesario seguir estos grandes egemplos. Nada sirve admirarlos si no se imitan. Si conoces notable semejanza en tu conducta, comparada con la de los santos, tampoco tus fines serán semejantes á los suyos. Pide, pues, á Felipe, que desprenda tu corazon de estos bienes transitorios; y que solo te domine el amor y deseo del celestial Paraiso.

MEDITACION LXX.

Dia 22.

AMOR DE SAN FELIPE PARA CON DIOS.

PUNTO 1.

Considerar, que el amar á Dios sobre todas las cosas, con todas nuestras potencias y sentidos, es el primer mandamiento de la ley; y este grande y principalísimo precepto, es el que con toda exactitud observó S. Felipe; pues viviendo como un ardiente Serafin, empleó todas sus fuerzas, toda su alma, y todo su corazon en el amor de su Dios.

Ponderar, que libre y desocupado de todo amor de la tierra, se entregaba exclusivamente al amor divino; pero con tal ardor y vehemencia, que sin embargo de ser inmenso aquel fuego en que se ardia, aun deseaba con ansias arder mas y mas; y sentia tener un corazon tan pequeño para un objeto tan grande. ¡O, con qué pureza,

y cuan tiernamente amaba á Dios, solo porque Dios lo merece, y porque sus infinitas perfecciones lo hacen digno de ser infinitamente amado!

Saca de aquí, el contemplar, como S. Felipe, quien es este Dios, que te pide que le ames; y sin duda verás, que es un objeto infinitamente amable en sí mismo; y se ocupará en él con preferencia tu corazon; porque ninguna otra cosa sino él te parecerá digna de ser amada.

PUNTO 2.

Considerar, que no es estraño que S. Felipe estuviera hecho un volcan de fuego, cuando Dios y él se hallaban de acuerdo en este punto: Dios, porque vino á derramar fuego sobre la tierra; y Felipe, porque quiere ser un continuo pábulo de este fuego.

Ponderar que el amor del Santo, á mas de ser purísimo, fué muy grande, muy intenso, y sobre manera activo. La llama de aquel amor en que se abrasa, no cabe en su corazon, y todavia pide al Espíritu Santo un amor mayor. Accedióse á su peticion,

y el mismo Espíritu Divino, como un globo ardiente se entró por la boca de Felipe; pero ¿qué capacidad es la de un corazon humano, para contener tanto fuego? Rompieronse al instante dos costillas, para presentar un pecho mas amplio; y no bastando todo esto, por los ojos y por el rostro aparecian centellas de aquel vivo y portentoso incendio. ¡O amante Felipe, ó Santo mio: participame una de esas centellas que despide tu corazon, y árda el mio en el amor de ese Dios tan digno del amor de sus criaturas!

Sea el fruto de estas reflexiones, el entregarte á la fervorosa oracion. Ella atrajo tantos dones á Felipe, y ella te los traerá á tí tambien, haciendo que tu corazon, si es duro como la piedra, se docilite como la cera; y si es tan frio como el fierro, árda y se abraza en el fuego de un santo y divino amor.

MEDITACION LXXI.

Dia 23.

AMOR DE SAN FELIPE PARA CON EL PRÓJIMO.

PUNTO 1.

Considera, que siendo el mas esencial y el mayor de los mandamientos el de amar á Dios, Jesucristo dijo: que le era del todo semejante el de amar al prójimo: y si S. Felipe fué tan exacto y puntual en la observancia del primero, fué igualmente fiel en el cumplimiento del segundo.

Ponderar, que el amor de sus prójimos fué como la ocupacion de las diversas épocas de su vida; porque siempre fué obsequioso con todos, siempre afable, y siempre caritativo. Se hacia todo para todos; segun aconseja S. Pablo; con el fin de ganarlos á todos para Dios. Con su trato cariñoso y jovial, se conciliaba de todos el aprecio; y se valia de cuantos arbitrios y diligencias estaban á su alcance, para promo-

ver el remedio y consuelo de sus hermanos. Esta caridad fervorosa, este amor fraternal le hacia mirar como propios los trabajos ajenos, y aun olvidando sus propias necesidades, jamás olvidaba las penas y aficciones de los demás. ¡O cuánto hallarás de que reprenderte por la dureza de tu genio, por tu áspero trato é insensibilidad con los miserables, á vista de este corazón tan suave y tan amoroso con todos sus hermanos.

Sacarás de las lecciones que te da el Santo, el mudar desde hoy, en obsequio suyo, tu porte con los iguales é inferiores. Procura lastimarte de sus trabajos; y cuando no tengas proporcion para remediarlos, consuélalos al menos con tus consejos, avisos cariñosos, y con otros mil arbitrios que abundan, cuando no falta la caridad.

PUNTO 2.

Considerar que S. Felipe, desde antes de Sacerdote, desempeñaba estos oficios caritativos, con admiracion y aplauso de Roma. ¡Con cuánta mayor perfeccion los egerce-

ría despues, elevado á la dignidad sacerdotal, que presta tantos medios, y proporciona tanta oportunidad y auxilios?

Ponderar, que tratándose del bien del prójimo, ningun tiempo ni lugar le era reservado: plazas, calles, templos, hospitales, todo era teatro proporcionado para su beneficencia. La aurora lo hallaba rodeado de penitentes, y la noche lo encontraba igualmente purificando las almas. Pero baste decir, que egerce su ministerio el dia mismo que muere, y pierde la vida corporal, dando la vida de la gracia á sus hermanos. ¡Ah, cuántos solamente al morir se acuerdan que tienen prójimos, habiéndose olvidado, mientras vivieron, de un mandamiento tan encargado por Jesucristo!

Sacarás de aquí, el cumplir á tiempo con este amor fraternal, atendiendo en vida á remediar, segun puedas, á tus prójimos, y egercer con ellos tu compasion y misericordia. Así evitarás los justos reclamos que tu conciencia te hará en la muerte, y asegurarás tu salud eterna.

MEDITACION LXXII.

Dia 24.

DEVOCION DE SAN FÉLIX NERI.

PUNTO 1.

Considera, que la devocion nació sin duda con S. Felipé; porque no asomaba el uso de la razon, cuando ya era muy sobresaliente y admirable en él. Estaba todavia muy distante el tiempo en que suele manifestarse la malicia, y ya era muy práctico y muy antiguo en los egercicios devotos.

Ponderar, que conforme crecia en edad, crecia su devocion: y era ésta tan tierna, ácia Jesucristo Sacramentado, que solo al prepararse para la Misa, era tal el incendio de su espíritu, las convulsiones de su corazón, y el raptó de su mente, que necesitaban, de intento divertirlo y llamarle la atencion con otros objetos distintos, para que comenzara el santo sacrificio. Pues cuando ya Dios estaba en su pecho, cuando la

sangre del Cordero habia enñido sus labios; ¿habrá quien pueda espresar lo que pasaba en el interior de este abrasado Serafin? ¿Y se asemejan á estos ardores la tibieza y la frialdad con que tú te preparas á recibir al mismo Dios que Felipe?

Saca de aquí, el imitarle en la devocion á este Sacramento augusto; y jamás te acerques á la sagrada mesa, sin procurar encender antes en tu corazon el fuego del divino amor. Dios viene á tí con el fin de hacerte mil finezas, y tener contigo mil amorosos coloquios. ¿Podrás, pues, acercarte á el altar, sin el respeto debido á tan grande bienhechor?

PUNTO 2.

Considera, cuán cordial era su devocion á María santísima, á quien, desde muy pequeño, consideraba como el canal, por donde deben pasar las gracias y beneficios que Dios nos concede. Por esto la nombraba *Mamá*: espresion cariñosa con que los niños llaman á sus madres, y con la que S. Felipe daba á entender, que era su única y verdadera madre, en quien tenia todas sus delicias.

Ponderar, que no era menos afectuosa la devocion con que miraba á Cristo Crucificado. Llegó ésta al punto mas alto que puede tocar el corazon mas abrasado de una criatura. Si leía algo de los tormentos de Jesus, las lágrimas le hacian interrumpir la lectura: si hablaban de qualquiera pena ó afliccion de su Salvador, los suspiros y los sollozos manifestaban desde luego su pena, su amargura, y la parte que tomaba en lo que Jesus padecia. ¡Ah, cómo reprende este proceder mi insensibilidad y dureza, al oír lo que por salvarme sufrió mi Redentor! ¿No murió por mí como por Felipe? Pues ¿por qué Felipe llora, y yo me quedo sereno, como si la passion no hablara conmigo?

Saca de aquí, el hacer frecuente y tierna memoria de la vida y cruel muerte que toleró por tí el Hijo de Dios. Habla, y oye hablar siempre de esta sagrada Pasion, con respeto; y pide con la Iglesia á María santísima, que te haga sensible á lo que Jesucristo padeció en la cruz.

MEDITACION LXXIII.

Dia 25.

PERSEVERANCIA DE SAN FELIPE NERI.

PUNTO 1.

Considera, que las penitencias mas rigo-
rosas, la conducta mas egemplar, la vida
mas edificante, en una palabra, ayunos, ora-
ciones, limosnas, todo es sin fruto, si no du-
ran hasta la muerte; porque de nada sirve
haber empezado bien, si no se persevera;
y se acaba mal.

Ponderar, que aunque es digno de ala-
banza S. Felipe, por haber entrado, desde
muy pequeño, por las sendas de la virtud,
no es esto lo que lo hizo santo. ¡Infeliz de
él si hubiera retrocedido á los caminos del
vicio! El haberse mantenido siempre firme
en la rectitud y la justicia; el no quitar la
mano del arado; el practicar el bien has-
ta el momento postrero de su preciosa vi-
da; esto sí es lo que escribió su nombre

en el cielo, y le hizo eternamente bienaven-
turado. ¡O santa perseverancia, ó virtud
divina, y cuán digna eres de nuestros vo-
tos y de todo nuestro aprecio!

De aquí sacarás, el no desmayar nunca
en tus egercicios devotos. Muchos años bien
empleados son inútiles, si el último momen-
to es criminal y culpable. No vuelvas atrás
ni pares, sirviéndote de estímulo el saber,
que la perseverancia es la única que ase-
gura nuestra corona.

PUNTO 2.

Considera, que aunque con nuestras bue-
nas obras no podemos obligar á Dios á
que nos conceda esta perseverancia por jus-
ticia; pero sí lo moveremos á que nos la dé
por misericordia. Así la alcanzó S. Felipe,
y así la obtuvieron los santos todos: por-
que mientras la criatura no deje primero
á Dios, seguro está, dice el santo Concilio
de Trento, que Dios deje á sus criaturas.

Ponderar, que persuadido de este princi-
pio, trabajó incesantemente Felipe, sin que
hubiera cosa alguna que impidiera su per-

severancia. ¿Tenia enfermedades? Atesoraba méritos de resignacion. ¿Tenia adversidades? Suspiraba entónces mas y mas por las cosas del cielo. ¿Los negocios y las continuas ocupaciones lo rodeaban? En ellas mismas buscaba el bien suyo y el de sus prójimos. De esta manera continuó tan incansable operario, multiplicando los talentos que recibió del cielo, hasta exhalar el último aliento, y poner, con la perseverancia, el clavo que aseguró su verdadera felicidad.

Saca de aquí, el dar á Dios cuanto tengas, por alcanzar de su bondad este preciosísimo don. Dile que te despoje de todo, de riqueza, salud, honores y demas bienes, con tal que te conceda continuar en los caminos de la justicia, y morir, como S. Felipe, en los brazos de la gracia.

MEDITACION LXXIV.

Domingo de Pentecostés.

VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO.

PUNTO 1.

Considerar, que á los cincuenta dias despues de la Pascua, estando recogidos en el cenáculo los apóstoles, precedidos de la santísima Virgen, y perseverando en oracion; segun el precepto que les dejó Jesucristo; oyeron el ruido de un viento fuerte, simbolo y anuncio claro del Espíritu Santo, que en figura de lenguas de fuego descendió sobre todos ellos.

Ponderar, que la venida de este Santo Espíritu, los llenó repentinamente de sus soberanos dones. Su corazon se sintió abrasado con el amor divino; iluminados sus entendimientos para conocer todo género de verdades; y tanto esfuerzo y valor, que sin miedo alguno salieron de su retiro, y, á presencia de sus mayores enemigos, predica-

ron la santidad, el poder y gloriosa resurrección de Jesucristo.

Saca de aquí, que no hay otra disposición para recibir los dones admirables del Espíritu Santo, que la caridad fraterna, el retiro y la perseverante oración. La voz de Dios no se oye en el estrépito de los negocios del siglo; busca la soledad y el silencio, y entonces la percibirás.

PUNTO 2.

Considerar que Jesucristo, hablando á sus discípulos que estaban tristes porque debía ausentarse de ellos, los animó, prometiéndoles: que les enviaría otro Espíritu consolador: y hoy puntualmente desempeña su promesa, haciendo venir al Espíritu Santo, para enriquecerlos con todo género de gracias; obrando en ellos innumerables maravillas.

Ponderar, que aunque en nosotros no aparezcan los prodigios que en aquel tiempo se vieron, como que entonces eran necesarios para el establecimiento de la Iglesia, podemos, sin embargo, si nos disponemos bien,

recibir en nuestra alma de una manera invisible, pero muy verdadera, este mismo divino Espíritu, y que santifique nuestros corazones, como santificó los de los apóstoles. El Espíritu Santo, habitando entre nosotros, nos comunicará el don del santo temor de Dios, el don de consejo, el de fortaleza y los demás, para defender, honrar y predicar á Jesucristo, con un porte irreprochable, con una vida cristiana y una conducta edificante.

De aquí sacaremos, el levantar nuestros ojos al cielo, y decirle á Jesucristo con la Iglesia: ¡ó Padre! no nos dejes huérfanos en este destierro miserable, sino envíanos al Espíritu de verdad que nos prometiste. Y tú ¡ó Santo Espíritu! Espíritu criador y consolador, huésped amable del alma: ven, ven á nuestros pechos, y abrásalos; descende á nuestros entendimientos, é ilústralos; y completa en nuestras almas, con la abundancia de tus gracias, la grande obra de nuestra santificación.

MEDITACION LXXV.

DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

PUNTO 1.

Considerar, que ser Dios Uno y juntamente Trino; es decir, que en una sola naturaleza y en una misma esencia, haya tres Personas realmente distintas, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, es el grande y augusto misterio, que constituye todo el mérito y excelencia de nuestra fe en la tierra, y el gozo y alegría de los bienaventurados en el cielo.

Ponderar, que aunque es este misterio el mas obscuro é incomprendible, su creencia es la mas fácil, la mas firme, y la mas universal. Tres Personas distintas, y un solo Dios verdadero: hé aquí las primeras palabras con que parece que nos enseñamos á hablar. Estas son como la leche de los niños; el pan con que cuando jóvenes se nutren; y el fuerte y robusto alimento de los varones y ancianos. Con la confesion

de este misterio, da principio la vida del cristiano, y con ella misma, si ha de salvarse, concluye su carrera. Mira si habrá misterio mas digno de nuestro culto y amor.

Saca de aquí, el que convencido de la grandeza, santidad y sublimidad de este misterio, cuya fe te honra, cuya fe te justifica, y cuya fe te salva, des, con la protesta de esta fe, las gracias al Señor, diciéndole con la Iglesia: gloria al Padre, gloria al Hijo, y gloria al Espíritu Santo.

PUNTO 2.

Considera, que esta creencia nos es esencialísima para conseguir nuestra salvacion: por eso Jesucristo, antes de subir al cielo, mandó que sus apóstoles se extendieran por todo el mundo, é instruyeran á todas las gentes sobre este misterio; añadiendo expresamente: *que el que no creyere se condenará.*

Ponderar, que en la adorable y Santísima Trinidad, debemos hallar los motivos mas poderosos de nuestro consuelo y confianza. ¡Quién hay que al mentar la primera Persona, no traiga á su memoria el

amor infinito que ese Padre nos tiene, cuando nos dió á su mismo Hijo para nuestro remedio? ¿Quién recordará á ese Hijo divino, que no vea igualmente la prontitud con que desde la eternidad admitió el derramar su sangre y morir, por tal que viviera el hombre? ¿Y, quien, por último, nombrará al Espíritu Santo, sin tener presente la liberalidad con que vino á completar la obra de nuestra redencion, derramando con tanta franqueza sus admirables dones, y encendiendo en nuestros pechos la caridad?

Propon pues, y esto sea el fruto de lo que has meditado, el no olvidarte de las tres divinas Personas, cuando son innumerables y grandísimos los beneficios que las debes. Conságralas tu culto y tu fé, mientras llega el dia feliz, en que descornado el velo, y desapareciendo las sombras, veas cara á cara á ese Dios Trino y Uno, que será el objeto eterno de tu bienaventuranza.

JUNIO.

MEDITACION LXXVI.

SOLEMNIDAD DEL CORPUS.

PUNTO 1.

Considera la grandeza, solemnidad y santidad de este día, en que Jesucristo, no satisfecho con quedarse por nosotros sacramentado, dejando su tabernáculo, sale por nuestras calles y plazas, como haciendo alarde y ostentacion del amor que nos tiene.

Ponderar, qué objeto tan magnífico y tan digno de la admiracion del cristiano! Jesucristo, Hijo eterno de Dios, esplendor de la sustancia del Padre: Jesucristo, Verbo omnipotente, por quien existen todas las cosas que son, se deja ver en este dia públicamente, descansando en las manos de un sacerdote, llamando á todos los que estén atribulados y cansados, para que vengan á su mesa, prometiéndoles que él les dará consuelo, alimento y refrigerio. Refle-